

LÍMITES DEL PIB COMO INDICADOR DE CRECIMIENTO Y PROGRESO SOCIAL

FECHA: 5/07/10

9:15 h. Título: Límites del PIB como indicador de crecimiento económico y progreso social

Por la Prof. Inna Steinbuka, Directora, Eurostat

El PIB es la manera más conocida de medir la actividad macroeconómica.

PIB = consumo privado + inversión + (exportaciones – importaciones). Tanto el marco como las normas para su cálculo están estipulados en el Sistema Europeo de Cuentas, con un gran nivel de consistencia con el Sistema de Cuentas Nacionales de las Naciones Unidas.

Desde su desarrollo en los años treinta del pasado siglo, el PIB se ha convertido en una referencia corriente para los responsables políticos de todo el mundo, a la que se recurre con frecuencia en los debates públicos. El PIB es el total agregado del valor añadido de todas las actividades económicas basadas en el dinero. Se calcula según una metodología clara que permite realizar comparaciones entre países y regiones a lo largo del tiempo.

El PIB también ha llegado a considerarse un indicador indirecto del desarrollo global de la sociedad y del progreso en general. Sin embargo, por su concepción y propósito, no puede confiarse en él como referencia en todos los asuntos de debate político. De manera especial, el PIB no mide la sostenibilidad medioambiental o la inclusión social, y es necesario tener en cuenta estas limitaciones cuando se utiliza en análisis y debates sobre las políticas.

En muchos casos parece existir una marcada diferencia entre las medidas estándar de algunas importantes variables socioeconómicas como el crecimiento económico, la inflación y el desempleo y la percepción generalizada de las mismas. Las medidas estándar pueden sugerir, por ejemplo, que hay menos inflación o más crecimiento de lo que los ciudadanos perciben y la discrepancia es tan grande y tan universal que no puede explicarse mediante referencia a las cuentas nacionales u otros agregados macroeconómicos (por ejemplo índices de precios de consumo).

La necesidad de mejorar los datos e indicadores para complementar el PIB goza de un reconocimiento cada vez mayor y es el origen de varias iniciativas internacionales. Estas iniciativas también reflejan nuevas prioridades políticas y de la sociedad. La OCDE ha tomado la iniciativa con un proyecto global sobre Medición del Progreso de las Sociedades iniciado en el 2004. En noviembre de 2007, la Comisión Europea (junto con el Parlamento Europeo, el Club de Roma, el WWF y la OCDE) organizó la Conferencia Beyond GDP. Dicha conferencia puso de manifiesto el fuerte apoyo de los responsables políticos, de los expertos en temas económicos, sociales y medioambientales y de la sociedad civil a la idea de desarrollar indicadores que complementen el PIB y que tengan por objeto proporcionar información más exhaustiva que sirva de base a las decisiones sobre políticas. Un proyecto del gobierno francés sobre la Medición del Rendimiento Económico y el Progreso Social, establecido en el 2008 por el Presidente Sarkozy y presidido por Joseph Stiglitz, ha instado a desarrollar mejores herramientas estadísticas. La Comisión Europea se ha ocupado del asunto en su Comunicación "GDP and Beyond" del 2009 y ha señalado la necesidad de ampliar y hacer más oportuna la cobertura de cuestiones sociales y medioambientales. Finalmente, la nueva Estrategia Europea 2020 de la Unión Europea, cuyo objetivo consiste en un crecimiento

inteligente, sostenible e inclusivo, requiere objetivos e indicadores mensurables del progreso en las áreas económica, social y medioambiental.

En esta lección se presentarán las conclusiones de todas las iniciativas mencionadas anteriormente, con una atención especial a los mensajes y las recomendaciones principales de la Comisión Stieglitz–Sen–Fidoussi.

Los mensajes y recomendaciones principales son los siguientes:

I. Desarrollar mejores medidas del rendimiento económico en una economía compleja: Antes de ir más allá del PIB, merece la pena analizar los aspectos en los que es necesario mejorar las medidas de rendimiento económico existentes.

II. De la producción al bienestar

1. A la hora de evaluar el bienestar material, analizar los ingresos y el consumo en lugar de la producción.
2. Enfatizar la perspectiva de las unidades familiares.
3. Considerar los ingresos y el consumo conjuntamente con la riqueza.
4. Dar una mayor importancia a la distribución de los ingresos, el consumo y la riqueza.
5. Ampliar las medidas de ingresos a las actividades no mercantiles.

III. El bienestar es multidimensional:

- Niveles de vida materiales (ingresos, consumo y riqueza);
- Salud;
- Educación;
- Actividades personales incluyendo el trabajo;
- Representación política y gobernanza;
- Conexiones y relaciones sociales;
- Medioambiental (condiciones presentes y futuras);
- Inseguridad, tanto de naturaleza económica como física.

IV. Las dimensiones objetiva y subjetiva del bienestar son igualmente importantes

6. La calidad de vida depende de las capacidades y de las condiciones objetivas de las personas. Deben emprenderse acciones para mejorar medidas de la salud, la educación, las actividades personales y las condiciones medioambientales de las personas. Debe dedicarse en particular un esfuerzo significativo al desarrollo y la implementación de medidas sólidas y fiables de las conexiones sociales, la representación política y la inseguridad que puedan utilizarse para predecir la satisfacción en la vida.

7. Los indicadores de calidad de vida en todas las dimensiones cubiertas deben evaluar las desigualdades de manera integral.

8. Deben diseñarse encuestas para evaluar las relaciones existentes entre diversas áreas de la calidad de vida para cada persona y la información obtenida debe utilizarse a la hora de diseñar políticas en diversos campos.

9. Los institutos estadísticos deben proporcionar la información necesaria para agregar entre dimensiones de la calidad de vida, permitiendo la elaboración de diferentes índices.

10. Las medidas del bienestar objetivo y subjetivo proporcionan información clave sobre la calidad de vida de las personas. Los institutos estadísticos deben incorporar a su propia encuesta preguntas para recoger las evaluaciones de la vida, las experiencias hedonistas y las prioridades de las personas.

V. Uso de un enfoque pragmático con respecto a la medición de la sostenibilidad

11. La evaluación de la sostenibilidad requiere un cuadro de indicadores bien definidos. La característica distintiva de los componentes de este cuadro debe consistir en que sean interpretables como variaciones de algunas “reservas” subyacentes. Un índice monetario de sostenibilidad tiene cabida en este cuadro, pero en la situación actual debe seguir centrado fundamentalmente en aspectos económicos de la sostenibilidad.

VI. Indicadores físicos para las presiones medioambientales

12. Los aspectos medioambientales de la sostenibilidad merecen un seguimiento independiente basado en una serie bien seleccionada de indicadores físicos. Es necesario, en particular, un indicador claro de nuestra proximidad a niveles peligrosos de daños medioambientales (como por ejemplo los relacionados con el cambio climático o el agotamiento de las reservas pesqueras).